

SECCION ESTUDIANTIL

LA PARTICIPACION DE LA BASE SOCIAL EN LAS COOPERATIVAS RURALES: TRES CASOS EN CUNDINAMARCA 1992

*Catherine M. Correal **

1. INTRODUCCION

Hoy día, difícilmente podría encontrarse una corriente ideológica que estuviera en contradicción con la idea de que la sociedad debería organizarse de manera tal que entregue a todos sus miembros una influencia creciente y determinante sobre las decisiones que afectan sus condiciones de vida. Para que un grupo social pueda cambiar su propia realidad social, se requiere de una acción movilizadora para transformar esa realidad. Se necesita pasar a un nivel colectivo, cada vez más organizado, más crítico para conquistar y desarrollar esa acción transformadora.

La tendencia actual hacia la participación comunitaria vía el cooperativismo rural obedece al querer rescatar las formas organizativas primarias de la comunidad y el mutuo apoyo, inherentes a la naturaleza humana, puesto que el hombre no se concibe sólo, sino en función de un grupo humano. El estilo participante compromete vitalmente a todos aquellos que dilucidan sus propios problemas, aportan sus propias soluciones y esclarecen sus propios futuros. (ATEHORTUA DE PALACIOS, 1985: 48).

El cooperativismo es un instrumento de participación económica, social y política donde se estimula la creatividad y la libre iniciativa, a través del método solidario. El cooperativismo valora no solamente la autoayuda sino en especial la autoayuda con base en la 'entreayuda' o el auxilio mutuo. (RAMIREZ, 1989: 138).

* Trabajo de grado presentado para optar el título de Magistra en Desarrollo Rural, dirigido por el Dr. Ricardo Dávila. L., Director del Instituto de Estudios Rurales.

La participación es, entonces, un mecanismo movilizador en progreso, involucrando a su vez, un proceso de reforma del sistema dominante y la organización de grupos de acción. El grupo base de una cooperativa rural, los asociados, deberían buscar su propia realidad donde cada uno de sus integrantes tenga el derecho de opinar, dar su punto de vista, aportar su elemento de juicio y definir con su voto si está dispuesto a entregar parte de su aporte a cambio de un beneficio que se le anuncia o se le ofrece. (ATEHORTUA DE PALACIOS, 1985: 47).

Los planteamientos básicos del cooperativismo estipulan que es esencial la organización de afiliados para participar en los sucesos de la gestión relativa al desarrollo económico y social de la cooperativa. Esto no sólo es el derecho para garantizar un buen manejo de la cooperativa sino también una condición para desarrollar la calidad de vida de los asociados.

La pasividad de la base social (asociados) de una cooperativa contribuye al incumplimiento de proyectos o actividades programadas al no lograr los objetivos y metas para los cuales fueron destinados. En el mejor de los casos funcionan en forma deficiente. Puede ser que esta falta de participación, además de constituir un desperdicio de los recursos disponibles, hacen que la base social se desaliente y pierda interés y confianza en los esfuerzos del gerente de la cooperativa.

En la práctica, el cooperativismo colombiano no ha permitido una gestión participativa, y por ende no enteramente democrática, que no complementa acertadamente la eficiencia y eficacia económica que muchas empresas cooperativas tienen. Esta perspectiva actual determina que las cooperativas rurales sufren de una reducida participación de su base social en lo que tiene que ver con el manejo y administración de la organización. Las causas del problema participativo han sido explicadas por la presencia de 'núcleos', la inhabilidad y/o falta de disponibilidad en asumir las responsabilidades y la ausencia de una conciencia cooperativista. (DAVILA: 1982, 1987, 1991a, 1991b, DAVILA et al: 1988, FORERO: 1990, GARCIA et al: 1989, ROJAS: 1991, RUDAS et al: 1988).

Teniendo en cuenta la importancia del tema, la elaboración del presente trabajo de grado nació de los fenómenos encontrados en el análisis de la literatura existente sobre la participación de la base social de cooperativas rurales, específicamente en el Departamento de Cundinamarca: La escasez de material dedicado exclusivamente a este asunto, la persistencia de medir la participación en las cooperativas rurales en términos estadísticos. Si el cooperativismo es un comportamiento social, los problemas que afectan a la base social pueden ser explicados por la influencia de factores sociales, culturales, políticos y administrativos.

Además es importante señalar que la vivencia de una participación activa dentro de las cooperativas estudiadas por parte de la investigadora permitió un

análisis más profundo sobre el tema. La oportunidad de estar involucrada en estas empresas cooperativas se generó de un interés personal y profesional en entender el cooperativismo colombiano para complementar el conocimiento de otras estructuras socioeconómicas.

El nivel de consolidación de la base social está influenciada por factores sociales, culturales, políticos y administrativos como la conformación y el tamaño del grupo de los asociados, la cultura democrática, el nivel educativo de los asociados, la influencia de la política y la experiencia organizativa, entre otros. Estos factores a su vez pueden jugar un papel decisivo en la sobrevivencia y el éxito económico de la cooperativa si se recuerda que la premisa de la empresa asociativa es la formación de una entidad de los asociados y para los asociados, la participación de la base social es un componente de gran importancia en su funcionamiento.

Persiste el deseo de describir la complejidad que acompaña a la realidad con respuestas a las siguientes preguntas: ¿Por qué existe un problema en la participación de la base social de las cooperativas rurales si su 'ideología' está basada sobre la integración activa de todos sus afiliados? ¿Qué implicaciones tienen los factores sociales, culturales, políticos y administrativos sobre la participación? Este análisis intenta indagar sobre la influencia de estos factores en la concientización de los asociados dentro de una organización cooperativa rural para establecer mayores conocimientos sobre este fenómeno.

Los objetivos del estudio cubren tres aspectos básicos: determinar cómo se comporta la variable participación de la base social en una cooperativa rural, analizar cómo influyen los factores sociales, culturales, políticos y administrativos en la participación de los asociados de una cooperativa rural y finalmente estudiar cómo se da la participación en diferentes tipos de cooperativas rurales.

Para alcanzar este propósito, el enfoque del estudio se orientó en analizar la participación de la base social, definida por las respectivas variables, en las tres cooperativas rurales objeto de estudio: la Cooperativa de Caficultores de Guavivá (COOGUALIVA), la Cooperativa Agropecuaria de San Joaquín (COAGROQUIN) y la Precooperativa de Pequeños y Medianos Productores de la Comunidad de Aguaclara (PRECOOAGUACLARA).

2. METODOLOGIA

2.1 Tipo de estudio

Dado que puede haber percepciones de los asociados frente a la participación con respecto al enfoque del estudio, la investigación es un estudio de carácter cualitativo. De acuerdo a lo definido por Andrade (ANDRADE et al 1987: 13), la función general del análisis es de tipo explicativo puesto que se va desarrollando a medida que se revisa la información disponible para considerar el significado e

implicaciones de los factores sociopolíticos frente a la participación. Se trata de descubrir y describir las relaciones entre los aspectos del comportamiento o las actitudes bajo estudio que permite una interpretación y comprensión de las razones y su importancia mediante la obtención de los datos descriptivos.

El diseño de la investigación está fundamentado en un estudio de casos que permitió averiguar los elementos, relaciones y dinamismos sobresalientes de la influencia de los factores sociales, culturales, políticos y administrativos frente a la participación de la base social. Como enfatiza Andrade (ANDRADE, 1987:79) el estudio de casos capta la información completa, cabal y a fondo mediante el empleo básicamente de técnicas cualitativas (observación y entrevistas) para recopilar información y suele incluir medidas cuantitativas (encuesta).

2.2 Diseño Metodológico

Por ser una investigación cualitativa parte de un diseño multi-metodológico. Tal sistema proporcionó un medio para verificar los resultados e implicaciones de cada técnica comparándolo con las otras. Así, las múltiples medidas del mismo fenómeno pudieron suministrar una verdadera riqueza de información y por ende, aumentar su validez.

La metodología incluye: la observación estructurada participativa y no-participativa, cuestionarios a asociados y grupos focales, entrevistas cualitativas informales y semi-estructuradas a informantes claves, el análisis de documentos u otros materiales pertenecientes a las cooperativas (folletos, actas, informes), el uso de un diario de campo y el diseño de una base de datos con el software DBASE III.

3. MARCO CONCEPTUAL

3.1 Participación

La participación es una actitud organizada por parte de un grupo, con el objetivo de expresar necesidades o demandas, de defender intereses comunes, de trabajar conjuntamente para alcanzar determinados objetivos de carácter económico, socio-político o de influir de manera directa en los poderes políticos... es decir, que la participación significa tomar parte en la toma de decisiones para la definición del destino individual y colectivo de los grupos. (LOPERA, 1985:12)¹.

Por su parte, Sanguinetti, citado por Lopera determina que la participación es un derecho de los individuos para intervenir en las acciones que son necesarias para su desenvolvimiento individual, familiar, vecinal y nacional (ibid, p. 2)².

1. Citando el trabajo de Rodolfo Stavenhagen *Marginalidad, Participación y Estructura Agraria en América Latina*. México, 1979.
2. Citando el trabajo de Sanguinetti, *La investigación participativa en los procesos de desarrollo de América Latina*. Tesis de postgrado MSC, Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de México. México, 1989.

Participación social, como es definido por DeSchutter se refiere al proceso de tomar parte activa tanto en las organizaciones sociales, como cooperativas rurales; se trata de 'tomar una conciencia, asunción de responsabilidades y auto-realización, que tienen en sí un profundo sentido educativo'. (Ibid, p. 13)³.

Una verdadera participación implica la adquisición del poder para determinar su propio camino y su propio destino por parte de las personas participantes. Una verdadera participación o participación activa, resulta a través de una comunicación participativa. Todos los interlocutores ejercen libremente su derecho a la autoexpresión como una función social permanente e inalienable, generando e intercambiado sus propios temas y mensajes con el objeto de, solidariamente, crear conocimientos, compartir sentimientos, organizarse, adquirir poder colectivo, resolver problemas comunes y contribuir a transformar la estructura de la sociedad para que se vuelva libre, justa y participativa. (Ibid. p. 15).

De acuerdo a Lopera, existen tres niveles de participación:

- a) 'Formar parte de' definido como pertenecer a grupos, agrupaciones, organizaciones formales y no formales.
- b) 'Tener parte en' determinado como tener una función pasiva o activa.
- c) 'Tomar parte en' lo cual indica acciones concertadas, coherentes y directas.

Así, los niveles de participación varían en función de los siguientes elementos:

- a) Quiénes son los que participan (representantes de una comunidad, organizadores de una colectividad o toda la población).
- b) El nivel de participación en la toma de decisiones determinado por quienes formulan los objetivos, la identificación de instrumentos de acción y el diseño del plan. (Ibid. p. 15).

3.2 Cooperativas rurales como una estrategia de desarrollo rural⁴

Las cooperativas rurales poseen una imagen casi universal como instituciones económicas por medio de las cuales los agricultores pueden mejorar sus condiciones de vida y protegerse a sí mismos contra la explotación. El objetivo final

3. Citando el trabajo de Anton DeSchutter. *Investigación participativa, una opción metodológica para la educación de adultos*. CREFAL. México, noviembre 1981, 375 p.

4. El trabajo no trata de plantear el debate entre el gran cuestionamiento de si el cooperativismo es sólo una manera de mejoramiento social o si es un movimiento social. La investigación parte del contexto de que el cooperativismo es un mecanismo que promueve el desarrollo rural.

debería ser el de que la imagen se extienda para incluir las cooperativas rurales como un puente institucional entre la agricultura de subsistencia y la moderna, especialmente para los pequeños agricultores. (A.I.D. 1972:5).

El desarrollo de una comunidad en particular que pertenece al sector rural, depende fundamentalmente de la capacidad de las fuerzas rurales para desarrollar conjuntamente una alternativa de transformación de las condiciones humanas y una movilización de las masas rurales en torno a la defensa de sus intereses y en pro de sus aspiraciones a un nuevo modelo de vida. Así, organizarse es el proceso por el cual una comunidad⁵ entra a conformarse como una unidad de acción, que permite el desarrollo de un proceso tendiente a la superación de sus problemas mediante el desarrollo de sus propias capacidades y posibilidades (ATEHORTUA DE PALACIOS, 1985: 34-41).

El cooperativismo es una de las múltiples alternativas de trabajo solidario para incorporar a los pequeños agricultores al proceso de desarrollo socio-económico. Es importante señalar que el cooperativismo no puede funcionar en todos los ambientes por las particularidades de cada grupo social rural. De acuerdo a Lacki (LACKI, 1991) en una reciente publicación de la FAO, la organización del sector rural a través de las cooperativas, permite que el ser humano evolucione de un objeto y víctima del subdesarrollo a un ser agente y beneficiario del desarrollo. Agrupándose, los agricultores hacen un esfuerzo en forma colectiva; el aporte de cada uno de ellos sería mucho mayor que en el caso de hacer el esfuerzo en forma individual.

Idealmente el cooperativismo debe llegar a ser un elemento coadyuvante a la tarea de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los campesinos. En una economía en proceso de apertura como en Colombia, con su programa de modernización, es indispensable enfatizar la necesidad de fortalecer el sector de la agricultura; de impulsar un proceso de incremento en la producción, de la productividad, del control del proceso productivo y de sus resultados por parte de las unidades que la conforman. (SCHEJTMAN, 1987).

Dado que las cooperativas adquieren diferentes significados en diversos momentos históricos y para distintos sectores sociales, permanece una distinción entre el pensamiento capitalista y el cooperativista dado que el cooperativismo no se plantea puramente como un razonamiento económico objetivo sino como un mejoramiento integral del individuo y a su vez de la comunidad: un auge del nivel socio-económico basado en la necesidad de organizarse para lograr un fin difícil (si no imposible) de obtener individualmente.

5. Atehortúa de Palacio, citando a Ander Egg, define la comunidad como "una agrupación organizada de personas que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función común, consecuencia de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual la pluralidad de personas interaccionan más intensamente entre sí que en otro contexto". (ATEHORTUA DE PALACIOS, 1985: 35) (ANDER EGG, Exequiel, *Metodología y Práctica del Desarrollo de la Comunidad*. Editorial Universitaria Europea, España. 1980 p. 45).

En este caso no se analiza el concepto históricamente sino se analiza en un contexto rural; su uso *hoy día* es como un modo particular de desarrollo vinculado económica y socialmente a una comunidad que se manifiesta a través de la prestación de servicios a la misma.

3.3 Participación y demografía

Por su naturaleza, el cooperativismo debería caracterizarse por la práctica de la democracia. El concepto del cooperativismo se orienta hacia la democracia definida como una pluralidad de opciones, modelos y prácticas sociales (GUIMARAES, 1986: 193). Por ende, el cooperativismo significa impulsar la constitución de organizaciones locales con liderazgos representativos de la base social gestados democráticamente (MACHADO, 1987: 101). A su vez, la democracia traspasa el concepto político de la simple elección a la participación del asociado en la gestión de la empresa (RAMIREZ, 1989: 141).

La participación en la gestión de una cooperativa rural se define como tomar parte en ejercicio permanente de un derecho, del derecho de decidir sobre el presente y el futuro de la cooperativa y sobre los efectos de bienestar de los asociados, cuyo elemento fundamental lo constituye esa participación en las decisiones. Dinamismo que parte del principio de que la suma de intereses y esfuerzos conjuntos en la organización, llevan al ejercicio de un poder para transformar las condiciones de vida.

Además, la cooperativa es un lugar de participación en cuyo espacio se manifiestan democráticamente los conflictos. El asociado⁶ debe asumir cotidianamente esa democracia en el respecto por las diferencias en pensamiento y actitud de sus asociados dentro de la diversidad que es inherente a ellos.

3.4 Participación de la base social

De acuerdo a Arismendy y Marín, la participación activa en una cooperativa conlleva a la responsabilidad y compromiso del individuo contribuyendo a que la empresa se consolide en su desarrollo (ARISMENDY & MARIN, 1987). El grado de compromiso está determinado en la medida en que la cooperativa responde a las motivaciones, aspiraciones y necesidades de los asociados. El asociado, a su vez, debe participar tanto en la elección como en la realización de las actividades económicas y sociales de la cooperativa. La participación implica dar y recibir. (RAMIREZ, 1989: 143).

Dada la importancia de la gestión unilateral de los asociados se puede decir, como enfatiza Atehortúa de Palacios, que la gestión debería ser participativa

6. Se define al asociado o el cooperador de una cooperativa, como el individuo que, para reunir los requisitos legales y los fijados en los estatutos y reglamentos sociales, forma parte de ella con los derechos, obligaciones y responsabilidades en aquellos establecidos y los que resultan de los acuerdos tomados en las asambleas generales (BALDOMERO CERDA Y RICHART, 1938: 11).

como un sistema de trabajo integrado y masivo de personas. Precisamente, es un conjunto de la experiencia e inteligencia de la base para guiar su cooperativa (ATEHORTUA DE PALACIOS, 1985: 24).

La participación activa en la gestión es un proceso donde el cooperado está incluido en la planeación de la cooperativa por derecho. Por ende, la participación activa en la gestión debería ser considerada como un elemento indispensable en los asentamientos humanos de la base social, especialmente en la planificación de estrategias, en su formulación, aplicación y gestión. Se precisa la importancia de la participación activa como parte integrante de los procesos gestivos en la adopción de decisiones. Así, se influyen en todas las decisiones pendientes de provocar el crecimiento socio-económico del grupo de base. El proceso de gestión es un movimiento conciente o inconciente, voluntario o involuntario, que va de la identificación de un problema a su solución, y abarca una serie de etapas tendientes al logro de objetivos de la comunidad (ibid. p. 28-34).

Como señalan los autores Arismendy y Marín (ARISMENDY & MARIN, 1987:115), las cooperativas rurales colombianas en su espíritu requieren, por su naturaleza de la colaboración constante de su base social en un proceso de autogestión, entendida como la influencia ejercida por las personas y los grupos sobre los procesos de toma de decisiones, control y ejecución de las actividades propias de los niveles de funcionamiento dentro de la organización en un ambiente democrático. Sin la participación total activa, la cooperativa fracasa (económicamente) o termina siendo una empresa de múltiples socios trabajando en beneficio de unos pocos.

3.5 La reducida participación social en las cooperativas rurales colombianas

De acuerdo a Dávila, las cooperativas rurales en Colombia, 'adolecen de una falta de participación real de sus asociados, en la toma de decisiones, en el manejo y en la administración de las cooperativas y en la fijación de políticas... Para la gran mayoría de los asociados, las ideas de cooperación, de solidaridad, se desvanecen ante la realidad de la utilización única de la cooperativa como una entidad que les presta servicios'. (DAVILA, 1991 a:5).

Una revisión de la literatura hace reconocimiento a la integración. Varios autores (DAVILA, ROJAS, ARISMENDY & MARIN entre otros) han señalado el problema de la participación de la base social en las organizaciones rurales. Una primera aproximación a casos concretos presenta el problema. Los desbalances existentes muestran una diferencia drástica entre la ideología cooperativista y la interacción directa en la autogestión de la empresa, en contraste con un nivel de desarrollo de cierta capacidad administrativa en las cooperativas rurales. Estas empresas asociativas adolecen de una reducida participación social que aqueja en general al cooperativismo rural en el país. (ROJAS, 1991). Dávila

enfatisa el problema: la continuidad de los mismos esquemas de participación en la gestión de estas empresas cooperativas profundizará cada vez más el 'divorcio' entre la cooperativa y sus bases sociales. (Dávila, 1982).

Existen unas características campesinas propias que acentúan su debilidad organizativa, las cuales impiden la movilización de las bases sociales rurales para defenderse: la heterogeneidad frente al proceso productivo; el alto grado de dispersión geográfica de la población rural; la baja especialización productiva y baja concentración de la estructura que no facilitan la formación de organizaciones formales como la cooperativa rural; y una mentalidad paternalista para solucionar sus problemas socio-económicos (FORERO, 1990: 139). Todo esto circunscrito a una visión de desarrollo rural basada en el facilismo, el inmediatez, o el paternalismo, se caracteriza por acciones previas de organizar comunidades rurales 'desde arriba hacia abajo', como en el caso de la mayoría de las cooperativas promovidas por el DRI. Así dentro de una participación formal, los representantes de las comunidades rurales juegan un papel pasivo, o sea una participación nominal, dado que se carece de procesos que incidan en la transformación que requiere el desarrollo rural (ibid., p. 149).

3.6 El individualismo

La integración, o sea la participación, implica una cesión de una parte del poder, a lo cual no están dispuestos muchos dirigentes cooperativos (RAMIREZ, 1989:126). El individualismo es el que impide la activa participación en una cooperativa. De acuerdo a Mendoza, citado por Atehortúa de Palacio, el individualismo no es nada más que la vasta separación existente en términos sociales, económicos o étnicos, lo que da lugar a un comportamiento desordenado que actúa en contra de la cohesión colectiva. Todo esto se da dentro de un país donde existe el competir y el compartir simultáneamente (ATEHORTUA DE PALACIOS, 1985: 52)⁷.

4. GENERALIDADES DE LOS TRES CASOS ESTUDIADOS

El estudio utilizó una muestra de máxima variación por haber seleccionado tres cooperativas rurales que representan una gama dentro de cierta dimensión⁸: La Cooperativa de Caficultores de Gualivá (COOGUALIVA), La Cooperativa Agropecuaria de San Joaquín (COAGROQUIN) y La Precooperativa de Pequeños y Medianos Productores de la Comunidad de Agua Clara (PRECOOAGUACLARA). Así la investigación aumentó la seguridad acerca de los patrones comunes que abarcan las diferentes cooperativas. A su vez, se podrán documentar las variaciones que existen y que han surgido por sus condiciones diferentes (ANDRADE, 1987: 81).

7. Tomado del trabajo de Alberto Mendoza, *La Colombia Posible*. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. Junio, 1980.

8. En el proceso de seleccionar las unidades de estudio, se diseñó e implementó los formularios "Infraestructura Administrativa" y "Funciones y Participación" para entender la función de la cooperativa, la cobertura de sus servicios y el manejo interno (véase Anexos 1 y 2 respectivamente). Los formularios fueron diligenciados por los gerentes de las respectivas cooperativas.

La selección de las unidades de estudio se basó en lo siguiente:

- Diferentes niveles o procesos de formación en las cooperativas.
- Diferentes escalas (tamaño) de las cooperativas dada su cobertura.
- Diferentes orígenes de agrupación.

En últimas es el grupo humano el que nos interesa; su desarrollo como unidad, su capacidad de ser participativo, o sea, como se asume la participación dentro de estas organizaciones.

4.1 Cooperativa de caficultores de Gualiva (Coogualiva)

La Cooperativa de Caficultores de Gualivá es una de las cinco cooperativas cafeteras del departamento de Cundinamarca (ver anexo 6). La cooperativa es clasificada como de tipo de mercadeo⁹.

Hay 1.230 socios 'hábiles' hasta la fecha. Su base social está conformada por un grupo heterogéneo: caficultores de tipo campesino y empresarial. Además dadas las condiciones productivas de algunas áreas de cobertura, permiten asociar agricultores que producen panela.

La cobertura geográfica de COOGUALIVA incluye catorce municipios de Cundinamarca: San Francisco, Sasaima, Vergara, La Vega, Quebradanegra, Supatá, Cerinza, Nimaima, Guaduas, Villeta, Nocaima, Albán, Tobia y Guayabal de Siquima.

Es importante señalar que COOGUALIVA es el único caso de "incorporación"¹⁰, hasta la fecha, con otra cooperativa cafetera, la Cooperativa Cafetera del Occidente (COOPECOC). Cuatro de los municipios mencionados, Guaduas, Villeta, Sasaima y Quebradanegra pertenecieron anteriormente a COOPECOC. Durante el año 1991, la cooperativa experimentó unas transformaciones que afectaron su administración y su base social.

9. Cooperativas rurales de mercadeo son conocidas también como cooperativas de comercialización. La comercialización no se reduce a la sola venta de productos, sino que comprende, además, todas las actividades y procesos de transformación que requiere llevar un artículo cualquiera del productor al consumidor. Su afiliación a la cooperativa facilita el transporte al mercado y en algunos casos evita la necesidad del intermediario generando mayores ganancias en tiempo y dinero para el pequeño productor (SIERRA JARAMILLO, 1980:156).

10. Una incorporación es la unión legal de dos cooperativas con el objetivo de solucionar el problema de liquidez y prestación de servicios. Para más información véase el trabajo de la investigadora C. Correal, "Diagnóstico de dos cooperativas cafeteras de Cundinamarca: Análisis comparativo de su organización, situación económica y participación social". Universidad Javeriana, junio de 1991.

4.2 Cooperativa Agropecuaria de San Joaquín (Coagroquín)

La Cooperativa Agropecuaria de San Joaquín tiene domicilio en la Inspección de Policía de la Vereda de San Joaquín en el municipio de la Mesa, Cundinamarca.

La comunidad se organizó después de haber recibido instrucción cooperativa por parte de un funcionario del SENA, hace dos años. La base social es homogénea; se compone de 32 asociados de tipo "Campesino". Los estatutos restringen la entrada de asalariados.

Se caracteriza por ser una cooperativa de tipo multi-activo con el objetivo de desarrollar actividades de producción y comercialización, provisión agrícola, ahorro y crédito, educación y capacitación técnica y servicios especiales.

Su cobertura de servicios abarca siete veredas del municipio: Ojo de Agua, Santa Lucía, La Vega, Cápatá, Alto de Flores, El Espino, San Joaquín.

4.3 Precooperativa de pequeños y medianos productores de la comunidad de Aguaclara (Precoaguaclara)

La precooperativa se ubica en la vereda Aguaclara en el municipio de Guaduas, departamento de Cundinamarca (ver anexo 6). La precooperativa es de tipo "Integral"¹¹, con un enfoque hacia los aspectos de producción, comercialización (mercadeo) y consumo.

Se caracteriza por ser una cooperativa impulsada "desde abajo", o sea de los asociados mismos. En la vereda residen familias básicamente campesinas, o sea pequeños agricultores. En el primer semestre de 1991, durante la investigación "Algunos elementos culturales del campesinado de la vereda Aguaclara (CORREAL, 1991a), varios habitantes de Aguaclara expresaron su interés en organizarse para solucionar los problemas existentes y "mejorar su nivel de vida". Después de considerar los métodos disponibles y sus objetivos esperados, optaron por la vía de agremiarse en una cooperativa rural. Dado que la Ley 79 de 1988 estipula que el mínimo de asociados sea 25 y que de las 25 personas originales se disminuyó a 8, el grupo decidió empezar como una precooperativa rural¹².

11. Las cooperativas "integrales" son aquellas que se ocupan de diferentes actividades y que tienen por objeto satisfacer necesidades conexas o complementarias a una comunidad (ROJAS, 1991).

12. De acuerdo al Decreto 1333 de 1989, una precooperativa es una empresa sin ánimo de lucro de duración limitada. Los objetivos de una precooperativa son:

"1º. Educar social y económicamente a sus asociados dentro de un marco comunitario y sobre bases de esfuerzo propio, ayuda mutua, solidaridad, responsabilidad conjunta igualdad social, beneficiando a la comunidad aplicación de la ideología cooperativa.

2º. Organizar la producción, la explotación, la comercialización, la distribución o uso de los bienes, la prestación de servicios y el trabajo sobre bases de propiedad cooperativa, trabajo de los asociados y capitalización social.

La cooperativa está abierta a pequeños y medianos productores agropecuarios o sus familiares, residenciados en el territorio de cobertura. Los estatutos estipulan una cobertura "de la región" de Guaduas pensando en su expansión futura, aunque en la realidad 6 de los asociados son de Aguacalara y 2 son de la vereda de Paramillo, una vereda adyacente.

Aunque podrían existir limitaciones en observar el problema de la participación dada su reciente constitución, hubo la posibilidad de observar qué disposición tienen los asociados de ser participativos.

5. CONCLUSIONES

El presente estudio mostró como la participación de la base social de una cooperativa rural es afectada por los factores multidimensionales en los tres casos estudiados. Se lograron los objetivos planteados al principio del análisis: determinar como se comporta la variable participación de la base social en una cooperativa rural, analizar como incluyen los factores de tipo social, cultural, político y administrativo en la participación de los asociados de una cooperativa rural y finalmente estudiar como se da la participación en diferentes tipos de cooperativas rurales.

Para un estudio cualitativo explicativo como éste en donde el elemento central es acercarse al fenómeno de un comportamiento social, fue necesario ser a la vez un cooperador participante y no-participante en el proceso cooperativo dentro de cada entidad estudiada. Esta experiencia permitió una mayor comprensión dada la posibilidad de comparar información de las diferentes fuentes y obtener un gran espectro de información, el cual no hubiera sido posible sin vivir la experiencia.

Este estudio buscó ampliar los conocimientos científicos sobre el fenómeno de la participación dentro del cooperativismo. Sin embargo, el tema no es intangible sino real; es el sentido común dentro de las relaciones interpersonales del ser humano. Suena irreal pero no incomprensible, especialmente en un país en vía de desarrollo.

Aunque se intentó evitar el "debería ser" en este análisis, se trata de encontrar una solución al problema. Las cooperativas rurales *pueden* ser una solución

3º. Desarrollar procesos de formación, capacitación y adiestramiento para los asociados en la gestión democrática, mediante su participación activa y conciente.

4º. Adelantar las etapas del proceso evolutivo hacia cooperativa plena, en sus aspectos económicos y financieros, de mejoramiento comunitario y proyección social". (REPUBLICA DE COLOMBIA, 1989:1).

Por ende, una precooperativa es una cooperativa en formación. Los requisitos de formación y manejo son de menor escala y rigidez de una cooperativa dado que es un proceso evolutivo. Su carácter de transitoriedad permite que la empresa asociativa logre su objetivo de ser un proceso de enseñanza en sus aspectos, económicos, financieros y de mejoramiento comunitario y proyección social.

socio-económica para el sector y obtener un mayor nivel de participación de la base social por lo menos en el área estudiada, Cundinamarca.

Se espera que los elementos estudiados, sus respectivos resultados y conclusiones, como las inquietudes que se plantean puedan servir como guía en la comprensión del tema. El hecho de que los resultados encontrados en esta investigación difieren con otros demuestra que el tema de la participación merece una continuidad en su análisis. En algunos casos la teoría de la participación cooperativa no coincide con la realidad presentada. Uno puede preguntarse si la democracia de los grupos de base contradice el crecimiento económico de una empresa cooperativa. Vale la pena seguir estudiando este punto. A su vez, se justifica buscar la respuesta a ¿Qué pasaría si en el futuro no hay espacio dentro del sector marginal agrario colombiano para otras alternativas como organizaciones de nuevas relaciones sociales?

Los resultados y discusiones tratan de tres estudios de casos, que sirven para formular varias recomendaciones que pueden ser de utilidad para el cooperativismo rural del Departamento de Cundinamarca. Para no caer en el abismo de la generalización, estas conclusiones se relacionan con el área del estudio. Es importante anotar que la aplicación de ellas a la problemática colombiana requerirá más análisis.

A groso modo, los resultados muestran el mayor grado de intervención de los asociados en la gestión, planeación y participación general en las actividades de la empresa cooperativa homogénea de base, con cobertura y número de afiliados restringidos, y organizados a través de la iniciativa de los mismos asociados. Aún con resultados económicos positivos y estructuras eficientes, la cooperativa con base social heterogénea, de gran escala e impulsada desde afuera tiene la tendencia de perder su propia naturaleza como empresa cooperativa. En este caso se encontró que la identificación y la fijación de objetivos para lograr el desarrollo social es plenamente diferente en su marco operativo; es una entidad cooperativa en su aspecto de empresa económica y lucrativa como motivación.

La implicación general a la participación por la influencia de los factores estudiados que mostró el estudio es la necesidad de tener en cuenta la totalidad de los factores estudiados cuando se trata de la participación en una manera directa o indirectamente en la cohesión del grupo de asociados.

La toma de conciencia, asunción de responsabilidades y autorrealización tiene la tendencia de basarse en el uso exclusivo de los servicios de la cooperativa, la persistencia en seguir con la concepción de lo que se puede recibir de su cooperativa y no en que se debería apoyar para que su empresa se beneficie, una responsabilidad básica del asociado. Esto fue comprobado con la información recolectada sobre el tiempo dedicado a la empresa cooperativa y la

razón para asociarse. En la cooperativa heterogénea, impulsada desde afuera y por ende sin una conciencia cooperativa, se manifiesta más este aspecto en donde la base se limita a estar al día con sus pagos y aportes, asistir a las reuniones y no participar activamente en el desarrollo de la cooperativa. En las cooperativas homogéneas, organizadas por la necesidad de buscar alternativas para una mejoría colectiva de la comunidad, la tendencia es de apoyar los servicios ofrecidos para que la totalidad de la base se beneficie del desarrollo de la cooperativa.

Cuando existen pocas posibilidades de solucionar los problemas socio-económicos individualmente y cuando realmente no se dispone de ayudas externas, en las cooperativas homogéneas de tamaño restringido impulsadas por su propia iniciativa, la base social se responsabiliza por todos los aspectos de la gestión, la toma de decisiones y en la toma de responsabilidades, una participación activa. Contrariamente, en la cooperativa heterogénea de amplio tamaño y cobertura, impulsada desde afuera, la gestión es dirigida por la roca de asociados y el gerente. La élite intelectual tiene un abanico de posibilidades para involucrarse directamente en la gestión del desarrollo de la cooperativa rural. La participación social se determina por una participación representativa; la cual es restringida por lo general y la mayor parte de la participación es efectuada por el nudo de poder. En este caso la mayoría tiene poca oportunidad en responsabilizarse del desarrollo de la empresa cooperativa.

La participación representativa, caracterizada por la presencia de los nudos de poder en los casos estudiados, demostró una representación real de la base social: los directivos, verdaderos representantes de sus comunidades se preocupan por el bienestar de su base social y por el desarrollo de su cooperativa. Pero es de notar que en otros casos la participación representativa puede aparecer por diferentes motivos. Esta participación es restringida a un grupo selecto y puede resultar en un posible obstáculo cuando se actúa por intereses que no son colectivos sino individuales.

Aunque la heterogeneidad, explicada por el perfil del asociado, determinada por su actividad económica y su ocupación social, permite el intercambio de conocimientos entre los asociados de base, se encontraron efectos de las divisiones de clase en donde la jerarquía dada impide una libre expresión entre los asociados. La homogeneidad la ofrece la posibilidad de enfrentar los problemas compartidos por la mayoría de la base con igual entusiasmo y comprensión.

Una experiencia histórica organizativa, bien sea positiva o negativa en organizaciones formales o informales, de los asociados de base permite una mayor disposición en colaborar colectivamente. Los asociados ya adquirieron bases para trabajar en grupo y reconocen sus respectivos beneficios y desventajas. A su vez, cuando existe el entendimiento de las diferentes alternativas al proceso organizativo antes de su organización y su afiliación, el cooperado posee más comprensión de sus derechos y deberes dentro de su empresa cooperativa.

El tamaño y cobertura de una cooperativa rural tiene efectos directos en la participación dentro de su base social. La cooperativa de menor escala por necesidad requiere la participación activa. Una cooperativa de gran escala en términos de número de afiliados y radio de acción tiene la tendencia de concentrar la participación en los directivos y el gerente dada la necesidad de lograr una participación representativa. En estos casos se necesita evaluar las posibilidades de dividir el proceso gestivo en grupos locales buscando un manejo horizontal y una planeación colectiva. Además, cuando la cooperativa es de mayor cobertura y tamaño, la mayoría de la base social no percibe la existencia del problema de participación debido a su poca interacción con el funcionamiento de la cooperativa.

Es importante resaltar una vez más el resultado de la investigación pertinente al nivel educativo y su influencia sobre la participación en cooperativas homogéneas; al contrario de lo pensado, el hecho de ser menos educado no impide la participación en la gestión, planeación y participación en las actividades cooperativas. Aunque existen dificultades en participar activamente en la toma de decisiones y en los organismos directivos en las cooperativas heterogéneas, los menos educados pueden aportar a los aspectos cooperativos si la empresa busca y promueve su participación y la formación continua de líderes locales. Dadas las barreras en la facilidad de expresión que pueden presentarse durante los diferentes tipos de reuniones, se puede impulsar la interacción con el grupo a través de pedir opiniones nombrando al asociado por su nombre.

La edad relativamente madura del asociado (40-50 años) no es un factor que restrinja la participación en las actividades de la cooperativa ni en su gestión. Los resultados demostraron que no existe resistencia al cambio o a lo desconocido. La experiencia empírica de los asociados permite una mayor comprensión de la importancia de estudiar las alternativas para cada propuesta presentada, como entender sus limitaciones y necesidades de ayuda externa. Al promover el cooperativismo como método para garantizar la sobrevivencia de la cooperativa rural, se encontró la necesidad de estímulos para los jóvenes, especialmente para los hijos de los asociados.

Las cooperativas de menor escala y cobertura, impulsadas por la comunidad, pueden tener momentos de dificultad con los dirigentes locales además de ser manipuladas por ellos. Puesto que en algunos casos las cooperativas son posibles medios de desviar fondos, los políticos locales no tienen interés en el desarrollo de la empresa cooperativa especialmente cuando son apoyadas por personas ajenas a la maquinaria política local. Las acciones (o falta de) tomadas por los líderes políticos locales pueden estimular o aplastar cualquier proyecto de estas cooperativas y afectar la participación activa de potenciales asociados.

Es responsabilidad del gerente o representante legal y de los directivos tener en cuenta la importancia del ambiente de las reuniones, la organización

física del lugar y el manejo de los diferentes tipos de actividades para facilitar la participación de los asociados en términos de asistencia, intervención, elaboración del orden del día, recibo anticipadamente de materiales y comunicación. Así, el asociado se sentirá más apto para entregarse a las necesidades de la cooperativa; además, las asambleas tenderán a ser momentos de verdadera participación entre la base y no sólo ser requisitos formales y legales para cumplir.

La participación es una cuestión formal que debería centrarse en el desarrollo de líderes en la población rural de modo que puedan ejercer su capacidad de dirección. A su vez, la cohesión de la base social de una cooperativa rural requiere un grado de responsabilidad y solidaridad como el deseo e ideas para trabajar solidariamente en grupo unido.

El cooperativismo es una forma de vida; de sentir la experiencia. Es para la persona que le gusta brindar ayuda a su hermano hombre todo el tiempo sin esperar algo en retorno: la base de sentimiento humano es la parte vital para participar. La integración de los asociados de la cooperativa rural debe entenderse como una estrategia que busca, como tarea principal, la participación equitativa por medio de la acción unida, de adherir a una causa común que conduzca al fortalecimiento organizativo que garantice el desarrollo integral del individuo y del grupo.

Siempre habrá casos de egoísmo y de individualismo. El cooperativismo, desafortunadamente, no es para todos debido al sistema económico del capitalismo. Aún con sus propios beneficios, el capitalismo no fue diseñado para el trabajo grupal ni comunitario. Como señala Sierra Jaramillo (SIERRA JARAMILLO, 1989:113-114), la obtención de la ganancia en Colombia no reconoce ninguna responsabilidad social conllevando trastornos sociales. La acumulación de capital no concibe la organización de nuevas o diferentes relaciones sociales en las cuales dicha función no sea primordial. El modelo capitalista sin ser adaptado para los países en desarrollo como Colombia, no ha servido para cerrar la brecha económica histórica existente. (Varios ejemplos del desequilibrio social causado por el sistema capitalista puede ser soporte a esta idea: Educación primaria y planeación educativa, delincuencia, ingreso per cápita, concentración de propiedad entre otros).

Durante el proceso investigativo se presentó una polémica entre la razón de ser de una cooperativa y la necesidad de tener una activa participación de los asociados de la base social. Las cooperativas colombianas, como en otros países en desarrollo, ya reconocen las cooperativas como un instrumento de desarrollo, especialmente como un método de solucionar y/o facilitar los problemas de comercialización de productos perecederos.

¿Pero qué es más importante, obtener beneficios económicos o sociales, cooperativismo en el estricto sentido de mejoría integral del hombre o un

mejoramiento del nivel económico? Si una cooperativa rural logra el éxito en la comercialización de productos, no posible a nivel individual, donde no haya inclusión en la toma de decisiones, por lo menos el campesino o pequeño productor se beneficia de las acciones tomadas por unos pocos. Estas condiciones resultan de un interés externo en la comercialización de productos no perecederos, como el café que tiene soporte económico estatal, para garantizar la continuación de la producción y su subsecuente mercado. La participación de los pequeños productores, los campesinos, en la autogestión no se vuelve definitiva ni es estrictamente necesaria para lograr una continuidad en la venta de su producto a un precio "justo". Todo esto es definido por fuerza de su intervención: el nivel económico de ellos es garantizado por su inclusión y no necesariamente por su participación directa en la cooperativa.

Las cooperativas rurales pequeñas conformadas por campesinos tienen la función de ser reguladores de precios de los productos perecederos producidos por los asociados y la región. La participación en el manejo de la cooperativa se vuelve vital para su sobrevivencia cuando no existe un apoyo externo. A su vez, estas cooperativas ofrecen un beneficio económico a la comunidad como un beneficio social en donde los campesinos intervienen en la toma de decisiones. En las cooperativas grandes con patrocinio constante externo, la participación no juega un papel tan importante. En las cooperativas rurales pequeñas conformadas por campesinos, sin auxilios externos hacia el campesinado, la cooperativa se convierte en un ente local importante. En estos casos la participación de la base social actúa como fuerza de unión para lograr sus objetivos.

Después de todo, una cooperativa es una entidad económica cuya eficiencia y competitividad debe garantizar la continuación en la prestación de servicios. Es de recordar que la cooperativa es la gran reserva del humanismo en la pragmática y determinada gestión empresarial actual. Por ende, la cooperativa da mayor valor al individuo, que es la base y el centro de la entidad y no al capital y sus elementos que son, básicamente, exigencias del bien común (RECUENCO, 1970:31).

En todos los tres casos estudiados, aún en diferentes niveles o maneras, las comunidades relacionadas directamente e indirectamente se han beneficiado de las ventajas brindadas por las cooperativas. A través de la transformación de actitudes y habilidades de los asociados en combinación con sus actividades, los sectores rurales de estas tres áreas de estudio se han beneficiado económica y tecnológicamente.

Lo que propone USECHE (USECHE, 1983:16) podría ser muy adecuado para promover la participación; diseñar una metodología autogestionaria de planteamientos y programación, la cuál debería corresponder a las característi-

cas sociales, culturales y económicas, que tengan en cuenta tanto a los asociados como a las respectivas estructuras organizativas de las cooperativas rurales colombianas.

La participación del asociado es necesaria para reafirmar la autonomía y el progreso de la cooperativa. Por ende, la participación involucra una acción directa de los asociados en su manejo, en las épocas buenas como en las malas. Se espera que el estudio en cuestión ayude a formular recomendaciones en la problemática del cooperativismo rural colombiano.